



MINISTERIO DE DEFENSA

CONFERENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA, MARÍA DOLORES DE COSPEDAL, EN EL CLUB SIGLO XXI

Madrid, 09 de marzo de 2017



CONFERENCIA DE LA MINISTRA DE DEFENSA EN EL CLUB SIGLO XXI

Fecha: 09 de marzo de 2017.

Presidenta del Congreso de los Diputados, querida Ana Pastor,
Señor presidente del club Siglo XXI, Gerardo Seeliger,
Autoridades,
Amigas y amigos,

Muchos son hoy los foros informativos que enriquecen el libre debate de ideas, la difusión del pensamiento crítico y el intercambio abierto de reflexiones en nuestro país.

Todos ellos han sabido encontrarse un espacio de relevancia en nuestro panorama político, social y cultural. Nunca imaginamos que el artículo 20 de nuestra Constitución podría dar cobijo a tan nutrida competencia en el floreciente campo de los foros de debate y opinión.

A mi juicio, tan notable rivalidad revela, no solo la continuidad de una fértil tradición de tertulia, conferencia y debate de honda raigambre en nuestra sociedad civil, sino sobre todo el vigoroso estado de salud que, mal que le pese a algunos, define hoy en día la fisonomía de nuestra vida pública en toda su riqueza y pluralidad.

Pero, con la debida consideración a todos sus competidores, debo confesarles que hoy acudo al Club Siglo XXI, por primera vez desde que soy ministra de Defensa, con la plena conciencia de dirigirme a ustedes desde la tribuna señera del último medio siglo de nuestra historia.

Porque, más allá de su condición de gran ateneo de la transición, este Foro ha sabido trascender su papel de testigo de primera fila de nuestros aconteceres nacionales, para convertirse, desde la imparcialidad y la independencia, en un actor participativo de la democracia española.



Desde estos micrófonos, el club Siglo XXI ha dado voz a los valores que actúan de contrafuerte de nuestro sistema político. La convivencia y la concordia, la tolerancia y el entendimiento, han encontrado el mejor eco en un ágora de diálogo, que sigue liderando la renovación de contenidos, que sigue actualizando sus retos de futuro y que (nunca mejor dicho en esta ocasión querido Gerardo) sigue siendo la tribuna número uno cazando talentos en las figuras de sus presidentes.

De ahí que, lejos de ser yo quien deba recibir las gracias por el privilegio que se me ofrece de hablar ante todos ustedes, sea, por el contrario, yo quien invite a todos los presentes a agradecer al Club siglo XXI su renovada apuesta como referente medular de la libertad de expresión en la vida pública española.

Muchísimas gracias Gerardo, muchísimas gracias a todos.

Señoras y señores,

Queridos amigos,

Ahora que nos acercamos al sexagésimo aniversario del Tratado de Roma, en cuya celebración espero que alguien ponga más de empeño que con el vigésimo quinto aniversario de la firma del Tratado de Maastrich, me gustaría tomarme la libertad de apropiarme de aquellas palabras que el señor Robert Schuman dejó escritas al inicio de su declaración homónima:

El estadista francés vino a decir que “la paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan”.

En una época, como la que vivimos, de crisis de confianza, de repliegue de ideales y de retrocesos de ambiciones; de riesgos y de replanteamientos de las aspiraciones comunes; en una hora como ésta cargada de asombrosos desafíos, ¡qué necesarias suenan estas palabras, queridos amigos, y qué actuales!

Alguien podrá decir que aquella declaración que, ya años antes de la firma de Tratado de Roma, puso una primera piedra de carbón y de acero en este inmenso latifundio de paz, progreso y libertad que hoy llamamos Unión Europea, tuvo lugar poco después de la segunda guerra mundial, en un escenario mucho más dramático y terrible que el actual.



Siendo esto indudablemente cierto, yo respondería que, en este caso, la diferencia de épocas y escenarios no invalida la igualdad de las soluciones.

Hoy como entonces, necesitamos unos esfuerzos creadores a la altura de las amenazas que se ciernen sobre nuestras democracias.

Básicamente, porque los retos que estrechan el horizonte de nuestro futuro son los más acuciantes desde el fin de la guerra fría. Ni más ni menos.

Les comentaba que el pasado febrero tuvo lugar el vigésimo quinto aniversario de la firma del Tratado de Maastrich.

El muro de Berlín había caído y, con él, aquel gélido mundo bipolar.

Pero ese fin de la historia al que nos veíamos venturosamente predestinados nos ha conducido, tras doblar la esquina de la crisis económica y financiera, a la vuelta a la escena de los fantasmas nacionalistas, a la multiplicación de credos populistas antieuropeos, antioccidentales o directamente racistas; a la preocupante reaparición de las tendencias aislacionistas y de las esferas geopolíticas de influencia; o a la existencia de una tiranía despiadada que pretende sustituir la libertad y la dignidad del hombre por la sharia de la barbarie y el terror.

Siendo todos ellos fenómenos preocupantes, que debemos auditar con la mayor urgencia y atención, es la yihad terrorista la que con mayor peligrosidad amenaza nuestra forma de vida y nuestra civilización. De esta amenaza, de esta sinrazón fundamentalista, y, sobre todo, de sus respuestas frente a ella es sobre lo que, con el permiso de todos ustedes, quiero centrar en los próximos minutos mi atención.

Tratándose de un auditorio como este, pocas cosas tengo que contarles acerca de su sanguinaria naturaleza que no conozcan ya.

Como saben, España se encuentra en situación limítrofe de la gran frontera de nuestro tiempo: la frontera sur. Al abrigo de su demarcación meridional, encontramos una temible aleación de terrorismo,



criminalidad y tráfico de seres humanos que se aprovecha del subdesarrollo endémico, de la presión demográfica y de la débil institucionalización de los países que forman el cinturón del Sahel.

Y como saben también, estas redes terroristas, cuyas guaridas se esconden en la franja desértica sahariana contigua a nuestros países vecinos del Magreb, región con la que compartimos lindes territoriales, tienen a Europa, y a España dentro de ella, entre sus principales objetivos.

Con sus nuevas armas, tanto físicas como cibernéticas, y sus nuevos rostros, más irracionales y fanáticos que nunca, el terrorismo yihadista ha trastocado los marcos de entendimiento sobre los que se basaba nuestra tradicional concepción de la seguridad y la defensa.

Nuestros esfuerzos, por lo tanto, deben ser equiparables a estas nuevas amenazas.

En este escenario, la Unión Europea avanza, de forma incipiente aún, es verdad, pero de modo irreversible me atrevería a decir, hacia una Europa de la Seguridad y la Defensa.

La inminente activación del Brexit podría representar, paradójicamente, una oportunidad para dejar atrás, de una vez por todas, algunos de los frenos que han lastrado desde la década de los cincuenta todos los intentos de caminar políticamente hacia una política común de Seguridad y Defensa.

Alguien dijo que lo último que uno sabe es por dónde empezar. Pues bien, hemos empezado.

Esta misma semana, sin ir más lejos, y como primera aplicación de la Estrategia Global de la Unión Europea en el área de la Seguridad y la Defensa, hemos puesto en marcha la capacidad permanente de planeamiento y conducción de misiones militares no ejecutivas de la Unión Europea. Hablamos de nuestras misiones en Mali, República Centroafricana y Somalia.

Esta estructura, bautizada ya por los observadores como el embrión de un cuartel general conjunto, viene a cubrir lo que era una carencia a nivel estratégico en la capacidad de Mando y Control de la Unión Europea.



Como ministra de Defensa, no puedo sino felicitar me por este feliz nacimiento, ya que España se ha distinguido por ser uno de los destacados impulsores de una estructura, cuya ambición final es planear y conducir a medio plazo todas las actividades militares de la Política Común de Seguridad y Defensa.

Y es que, en fin, hasta las cosas más grandes tienen principios pequeños.

Pero solo es posible avanzar cuando se piensa en grande.

Porque, siendo ésta realmente importante, quería destacar el prometedor alcance de otra iniciativa que, sin estar aún aprobada, se encuentra en fase avanzada de discusión. Me refiero a la Cooperación Estructurada Permanente.

Es una iniciativa que también tiene a nuestro país entre sus grandes valedores y que va a marcar un antes y un después en la construcción de la Europa de la Defensa.

Gracias a este mecanismo, contemplado en los tratados europeos, podremos configurar un núcleo de países que, de forma voluntaria, avancen con mayor velocidad en el proceso de integración de las capacidades.

España quiere estar ahí, porque tenemos un compromiso ambicioso con la autonomía estratégica de Europa. Queremos dar un paso hacia adelante y ser protagonistas activos en una Dimensión Europea de Seguridad y Defensa fortalecida.

Ésta no solo contribuirá a que España y nuestro entorno euro-atlántico sean más seguros y más prósperos, sino que también fortalecerá sin lugar a dudas a la OTAN. Porque ambas organizaciones están felizmente destinadas a cooperar desde la complementariedad y la autonomía de decisión de cada una.

Debo decir que la OTAN ha empezado a ser plenamente consciente de este gran desafío de nítidos contornos en nuestra frontera sur. El mes pasado, gracias al impulso político de cuatro países europeos (España, Francia, Italia y Portugal), los ministros de Defensa de la Alianza Atlántica convenimos en dar un



impulso a la estrategia aprobada un año antes en Varsovia, e implementar una serie de acciones englobadas en la así llamada proyección de estabilidad para el Sur.

Fue un decidido avance que nos va a permitir una aproximación mucho más compatible a nuestra visión política del problema y más ajustada a las demandas de unos países, en el Magreb y en el Sahel, a los que debemos ayudar sin reservas con las grandes palancas de la seguridad y la cooperación.

Queridos amigos,

El compromiso español por el multilateralismo está fuera de toda duda. España es hoy uno de los más firmes anclajes de la Unión Europea y de la OTAN.

Somos un país serio, solvente, cumplidor, una nación comprometida con la seguridad internacional y uno de los más sólidos eslabones del vínculo transatlántico. Somos uno de los países europeos que más esfuerzo de contribución realiza a las misiones internacionales en relación a su gasto total de defensa, por no decir el primero. Nuestros valores actúan a modo de vasos comunicantes entre nuestro interés propio y la solidaridad con los demás.

Seguir siendo fieles a ellos nos exige un alto nivel de compromiso y su plasmación en hechos. Y como saben, el Gobierno español se ha comprometido a avanzar en la senda de convergencia con los objetivos presupuestarios definidos por la Alianza Atlántica en la Cumbre de Cardiff de 2014 y posteriormente por el Parlamento Europeo en noviembre de 2016.

Uno de los principales objetivos del Ministerio de Defensa para esta legislatura es lograr el consenso necesario para dotar a las Fuerzas Armadas de una ley que asegure una estabilidad presupuestaria a largo plazo y que nos permita una planificación eficiente de las necesidades, tanto de materiales como de personal.

Estas necesidades de carácter presupuestario nos van a exigir una mejor difusión de la cultura de la defensa en la sociedad española. Y he asumido esta tarea como otro de los objetivos capitales del Ministerio de Defensa para esta legislatura.



Es mi labor convencer a la sociedad española de una cosa: Que no hay inversión más segura que la inversión en nuestra seguridad.

Porque en las sociedades abiertas no existe el riesgo cero. Pero del mismo modo, la inversión en nuestra defensa tiene una prima de riesgo cero.

Un Estado ha de contar con las capacidades necesarias para proteger la vida y la libertad de sus conciudadanos, para minimizar al máximo los riesgos a la seguridad. Si por falta de medios, o por cualquier otra razón, un Estado es incapaz de interponer un escudo protector entre su libertad y los enemigos de la condición humana, de poco servirá todo lo demás: de poco servirá el seguro de desempleo, de poco servirá las financiaciones autonómicas, la garantía de las pensiones, la cobertura sanitaria, la educación de calidad o cualquier otra cosa.

Déjenme decirles una cosa para terminar: Es verdad que todos los países amigos, socios y aliados nos hemos comprometido a llegar a ese 2% del gasto en defensa, y lo haremos.

Pero permítanme que les hable en términos figurados cuando les digo que de poco nos servirá ese 2% si no llenamos el 98% por ciento restante con un rearme armamentístico de valores.

Nos enfrentamos a una nueva ideología totalitaria, a una teocracia de odio, de intolerancia y terror. Nos enfrentamos a una calculada estrategia de propagación del miedo, destinada a destruir en nosotros toda esperanza de prevalecer. Por cada concesión que hacemos al miedo, más crece la amenaza, porque la única manera de apaciguar a una fiera es dejarse devorar por ella.

Frente al terrorismo, pero también frente a cualquier otra amenaza a nuestras democracias de las que hoy pululan por nuestras sociedades, no basta con una estrategia defensiva: tenemos que autoafirmarnos en los principios sobre cuyos hombros hemos coronado la cima de la civilización. No nos limitamos a vivir en una democracia, ¡nosotros somos democracia! No vivimos meramente en libertad, es la libertad la que vive en nosotros.



Los derechos y libertades fundamentales, el Estado de Derecho y la dignidad del hombre nunca deben retroceder por detrás de la línea roja de su legitimación.

Tengámoslo muy presente, porque vivimos tiempos de confusión.

Muchas gracias a todos.